Profesiones y preocupaciones de las mujeres en las novelas de Benito Pérez Galdós

LAVINIA SIMILARU
Universitatea din Craiova

Palabras clave: Galdós, realismo, mujer, profesión

Resumen
Como escritor realista, Galdós aspira a reflejar en sus novelas fielmente la sociedad decimonónica. La mujer tiene un papel preponderante en sus obras y por eso nos proponemos desentrañar a través de ellas la condición de la mujer, con sus preocupaciones diarias y con sus profesiones ancilares.

1. Galdós, maestro del realismo

Galdós expuso de manera manifiesta su concepción sobre la novela en *La sociedad presente como materia novelable*, su discurso de recepción en la Real Academia: "Imagen de la vida es la novela y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea y el lenguaje que es la marca de la raza, y las viviendas que son el signo de la familia, y la vestidura que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción." (http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf).

No por casualidad emplea Galdós dos sustantivos muy sugestivos: "exactitud" y "belleza". Son las dos características de un buen relato, según Galdós. Los críticos estiman unánimemente que el escritor logró su propósito y es considerado el incontestable maestro del realismo español. Sin lugar a dudas, leyendo las obras de Galdós, el lector tiene una sensación extraordinaria de compartir la vida de los personajes, que parecen personas reales de su época, que esbozan gestos cotidianos y reaccionan con naturalidad, visten según la moda de su época, tienen preocupaciones típicas, usan utensilios peculiares de su época… Son evidentemente seres de carne y hueso, con sentimientos y profundidad psicológica; Galdós es "el verdadero creador de lo que entendemos por realismo moderno en la novela española" (Del Río 1982: 295), ya que "fue el primero en asimilar la lección

BDD-A32080 © 2019 Editura Mirton; Editura Amphora
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:16 UTC)

de Balzac y de Dickens, al par que supo dar sentido nuevo al retorno hacia el antiguo realismo español, apropiándose lo substancial y rehuyendo la trampa de la imitación externa…" (Del Río 1982: 295). Los historiadores literarios españoles aprecian que Galdós "se ha convertido con el tiempo en nuestro máximo novelista después de Cervantes y, con ventajas y desventajas para uno y otros, comparable a Dickens, Balzac o Dostoievski, sus contemporáneos" (Menéndez Peláez et al., 2005: 337).

Galdós posa su mirada lúcida sobre todos los ambientes, está interesado en todas las clases y capas sociales, ya que "el ingenio humano vive en todos los ambientes, y lo mismo da sus flores en los pórticos alegres de flamante arquitectura, que en las tristes y desoladas ruinas". (http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf)

2. La mujer en la obra de Galdós

En su afán por reflejar fielmente el mundo en que vive, Galdós crea magníficos retratos de contemporáneos suyos, hombres, mujeres y niños.

Galdós conoce muy bien el alma femenina, la explora atenta y cuidadosamente, hasta que consigue esbozar en sus obras retratos de mujeres humildes y mujeres nobles, criadas, vendedoras, nodrizas, burguesas y aristócratas.

No faltan las costumbres y las preocupaciones femeninas en las novelas galdosianas. Tampoco faltan los sentimientos, los impulsos y las vivencias de sus contemporáneas, sobre todo los fundamentales, como el amor y el instinto maternal.

Los gestos de sus heroínas son siempre calcos de los que cometían las mujeres reales de su época.

En *Lo prohibido*, María Juana revela a su primo secretos de la bolsa de Madrid, a escondidas de su marido, y "estas confidencias, por ser hechas muy cerca de Barragán y del mismo Medina, necesitaban del amparo del abanico, tapando las cotizaciones como si protegieran una sonrisa aleve" (Galdós, 2001: 460). Esconder la boca detrás del abanico para que los presentes no leyeran sus palabras en los movimientos de los labios era un gesto muy característico de las mujeres de antaño.

En el mundo de Galdós –reflejo exacto del mundo real–, hay mujeres frívolas, preocupadas sobre todo por su propio aspecto exterior.

Rosalía, la protagonista de la novela *La de Bringas*, se ve obligada a veranear en Madrid, no tanto por pobreza, como por avaricia del marido. A Rosalía le gusta el lujo y sueña secretamente con codearse con las aristócratas. Le encantaría tener ropa y joyas como aquellas. El autor nos

BDD-A32080 © 2019 Editura Mirton; Editura Amphora
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:16 UTC)

asegura que en agosto, cuando la ciudad está vacía, puesto que los que se lo permiten se van de vacaciones, la heroína "recorría despacio las calles para volver a su casa; deteníase ante los escaparates de modas y de joyería, y hacía mil cálculos sobre la probabilidad más o menos remota de poseer algo de lo mucho valioso y rico que veía" (Galdós, 1994a: 244).

Completamente distinta es Benina, en *Misericordia*, mujer que desprecia los bienes materiales y no quiere tener nada para ella misma. Es criada de una aristócrata llegada a menos y pide limosna para que su ama pueda comer, pero lo hace sin que esta lo sepa y es capaz de todos los sacrificios: "Con tanto pordiosear mañana y tarde, nunca le salía la cuenta; no había ya ningún nacido que le fiara valor de un real […]. Faltábale ya la energía, y sus grandes ánimos flaqueaban; perdía la fe en la Providencia, y formaba opinión poco lisonjera de la caridad humana; todas sus diligencias y correrías para procurarse dinero, no le dieron más resultado que un duro […]. La limosna no bastaba ni con mucho; en vano se privaba ella hasta de su ordinario alimento, para disimular en casa la escasez; en vano iba con las alpargatas rotas, magullándose los pies" (Galdós 1994b: 253).

En *Fortunata y Jacinta*, considerada la creación más destacada del escritor, su obra maestra, "una de las novelas que mejor representa […] la complejidad de la escritura realista del siglo XIX" (Caudet 1992: 11), Galdós consigue revelar de manera magistral los sentimientos maternos de Fortunata. Esta protagonista tiene dos hijos con el hombre que ama, el burgués hipócrita Juan Santa Cruz, pero, desafortunadamente, el primero no sobrevive. Del segundo se expresa Fortunata en estos términos cariñosos: "Dos horas hace que está tan dormidito. ¡Qué ángel! ¡Y si viera usted qué pillo es, y qué tragón! Viene determinado a darse buena vida. Si lo viera usted cuando se pone a mirarme... ¡Pobrecito! Me quiere mucho. Sabe que le quiero más que a mi vida, y que es para mí el mundo entero" (Galdós 1992: II 450). Cuando su suegra pregunta si el niño tiene algún defecto, Fortunata se indigna, su hijo es la perfección misma: "¡Defecto!... [...] Si es una preciosidad. Más perfecto es que las perfecciones. Se lo enseñaré a usted desnudo, para que vea qué hermosura de hijo. Estoy loca con él" (Galdós 1992: II 450). Sin duda, el escritor "llega hasta la entraña de sus criaturas, mostrando […] las altas y bajas de su ánimo" (Menéndez Peláez et al., 2005: 336).

Los mismos fuertes sentimientos maternos los tiene Camila en *Lo prohibido*. Por desgracia, su primer hijo se muere antes de cumplir un año. Pero durante la enfermedad del recién nacido, Camila lo cuida amorosamente: "Siete noches seguidas pasó la infeliz sin acostarse, con el pequeñuelo sobre su regazo, amamantándole, arrullándole, curándole las

BDD-A32080 © 2019 Editura Mirton; Editura Amphora
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:16 UTC)

ulceraciones de su epidermis con un esmero y una paciencia que sólo las madres de buen temple saben tener" (Galdós 2001: 345). Cuando el pequeño Alejandro se muere, Camila está desconsolada.

En cambio, Eloísa, la hermana de Camila en la misma novela, no tiene sentimientos maternales. Es otra mujer frívola, que busca vivir rodeada de lujo y de objetos de arte, gasta mucho dinero para vestir según la última moda de París y descuida a su hijo Rafael. Pero este niño tiene un poco de suerte, ya que el primo y amante de la madre, José María, lo ama, lo mima y lo apoda "barbián". Cuando la madre le pregunta si preferiría irse con ella o con José María, el niño no lo duda: escoge al primo de su madre. No podemos dejar de observar que Eloísa le plantea el asunto en términos muy duros, aludiendo a un famoso episodio bíblico, sin importarle el miedo que puede provocar al niño: "Vamos a ver, Rafael; estate quieto un momento y contéstanos a lo que te vamos a preguntar. José María y yo nos vamos ahora de Madrid, nos vamos... él por un lado, y yo por otro. […] Tú no puedes ir a un tiempo con él y conmigo, porque no te vamos a partir por la mitad. ¿Qué te parece a ti? ¿Debemos partirte con un cuchillo? Claro que no. Has de ir enterito con uno de los dos... Vamos a ver; decide tú con quién vas a ir, ¿con José María o conmigo?" (Galdós 2001: 366).

Galdós es también maestro en describir el enamoramiento y la pasión de sus heroínas por un hombre. Una de sus creaciones más interesantes en este sentido es Fortunata, cuyo amor se mezcla con remordimientos. Está eternamente enamorada de Juan Santa Cruz, a quien nunca puede olvidar, a pesar de que el la abandona varias veces. Pero Juan Santa Cruz está casado con Jacinta y Fortunata sabe que el suyo es amor sin esperanza. Por eso, se casa con Maximiliano Rubín, un joven farmacéutico, que se enamora de ella. Una vez casada con Maximiliano, Fortunata es acosada por Juan y no puede resistir la tentación, a pesar de los remordimientos: "vio Fortunata levantarse en su espíritu la imagen ideal, o más bien, el espectro de su perversidad. Lo que acababa de hacer era de lo que apenas tiene nombre, por lo muy extraordinario y anormal, en el registro de las maldades humanas. El lugar, la ocasión daban a su acto mayor fealdad, y así lo comprendió en un rápido examen de conciencia; pero tenía la antigua y siempre nueva pasión tanto empuje y lozanía, que el espectro huyó sin dejar rastro de sí. Se consideraba Fortunata en aquel caso como ciego mecanismo que recibe impulso de sobrenatural mano. Lo que había hecho, hacíalo, a juicio suyo, por disposición de las misteriosas energías que ordenan las cosas más grandes del universo, la salida del Sol y la caída de los cuerpos graves. Y ni podía dejar de hacerlo, ni discutía lo inevitable, ni intentaba atenuar su responsabilidad, porque esta no la veía muy clara, y aunque la

BDD-A32080 © 2019 Editura Mirton; Editura Amphora
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:16 UTC)

viese, era persona tan firme en su dirección, que no se detenía ante ninguna consecuencia, y se conformaba, tal era su idea, con ir al infierno" (Galdós 1992 I: 689).

Entre los sentimientos amorosos de la narrativa de Galdós hay uno muy conmovedor: el amor puro de Marianela por Pablo, el joven ciego a quien ella acompaña todos los días soleados. Él le dice que la ama y se casará con ella; está seguro de que a la inmensa bondad de Marianela corresponde una gran belleza, según la teoría de Platón, filósofo que su padre le lea todas las noches. Le avisa que pronto podrá verla, porque al pueblo acaba de llegar un médico muy entendido, que le operará. Al contrario de lo que cree Pablo, ésta no es una buena noticia para Marianela, quien le contesta: "Sí; que te quiero mucho […]. Pero no te afanes por verme. Quizás no sea yo tan guapa como tú crees" (Galdós 2011: 133). Inmediatamente después, la pobre mujer-niña quiere ver su propio rostro, para darse cuenta si Pablo podría considerarla bella y podría amarla, como la asegura. El resultado la llena de tristeza: "Diciendo esto, la Nela había rebuscado en su faltriquera y sacado un pedazo de cristal azogado, resto inútil y borroso de un fementido espejo que se rompiera en casa de la Señana la semana anterior. Mirose en él; mas por causa de la pequeñez del vidrio, érale forzoso mirarse por partes, sucesiva y gradualmente, primero un ojo, después la frente. Alejándolo, pudo abarcar la mitad del conjunto. ¡Ay! ¡Cuán triste fue el resultado de sus investigaciones! Guardó el espejillo, y gruesas lágrimas brotaron de sus ojos" (Galdós 2011: 133).

3. Profesiones de las mujeres

En las novelas de Galdós, las profesiones –siempre ancilares– que ejercen las mujeres reflejan fielmente la condición de la mujer decimonónica. Si los hombres son abogados, médicos, hombres de negocios, corredores de bolsa, ingenieros, arquitectos y llegan a ser senadores o ministros, las mujeres nunca estudian y, cuando trabajan, tienen oficios inferiores, reciben sueldos miserables y jamás llegan a ocupar cargos políticos.

Las nobles y las burguesas acomodadas nunca trabajan, se dedican a tocar el piano y a bordar. También se encargan de la beneficencia. Un ejemplo ridículo es Sofía, esposa del ingeniero Carlos Golfín y cuñada del médico Teodoro Golfín en *Marianela*: "No tenía hijos vivos, y su principal ocupación consistía en tocar el piano y en organizar asociaciones benéficas de señoras para socorros domiciliarios y sostenimiento de hospitales y escuelas. En Madrid, y durante buena porción de años, su actividad había hecho prodigios, ofreciendo ejemplos dignos de imitación a todas las almas

BDD-A32080 © 2019 Editura Mirton; Editura Amphora
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:16 UTC)

aficionadas a la caridad. Ella, ayudada de dos o tres señoras de alto linaje, igualmente amantes del prójimo, había logrado celebrar más de veinte funciones dramáticas, otros tantos bailes de máscaras, seis corridas de toros y dos de gallos, todo en beneficio de los pobres" (Galdós 2011: 138).

Las mujeres no trabajan por gusto; la sociedad decimonónica no concede a la mujer el derecho a trabajar honradamente en todos los campos de la actividad humana. Las mujeres que se ven en la necesidad de trabajar no tienen muchas alternativas.

Un caso muy particular es el de Tristana, heroína de la novela homónima, una joven huérfana y abusada por su tutor, que no desea casarse y sueña con tener una profesión y vivir de su trabajo. Le gustaría ser pintora, actriz, o profesora de lenguas. Pero fracasa, no consigue ejercer ninguna de estas profesiones, porque pierde una pierna y se ve obligada a llevar una vida sedentaria; por eso, acepta casarse con su tutor, y con esta ocasión reciben unas propiedades de la familia del hombre.

3.1. Criadas

Gran número de mujeres trabajadoras son en las novelas galdosianas criadas. Su deber es hacer la compra, cocinar, limpiar la casa y ayudar a la señora en todo lo que necesite. Las hay de todas las edades y de todos los temperamentos.

Mención especial se merece Benina, la abnegada criada de *Misericordia*, que llega a trabajar sin sueldo cuando su ama empobrece, y mendiga para traer comida a la familia que no es suya. Galdós mismo la considera una santa y le pone nombre de santa verdadera, el apellido de Benina coincide con el de Santa Rita.

Una criada jovencísima y graciosísima es Papitos en *Fortunata y Jacinta*: "Era la criada de la casa. Doña Lupe odiaba a las mujeronas, y siempre tomaba a su servicio niñas para educarlas y amoldarlas a su gusto y costumbres. Llamábanla Papitos no sé por qué. Era más viva que la pólvora, activa y trabajadora cuando quería, holgazana y mañosa algunos días" (Galdós 1992 I: 471). Es casi una niña y se comporta de manera infantil: se burla de Maximiliano llamándole "feo", saca la lengua y, siempre que puede, se dedica a ondular su pelo y a probar peinados. Todo esto exaspera a su ama, que la castiga.

Celedonia, en *Tormento* es otra criada atípica, porque es incapaz de gobernar una casa y no sirve para nada, ni cocina, ni limpia.

Con respecto a las criadas, Galdós crea una gran variedad y no desdeña los lugares comunes de la literatura: estas mujeres son ignorantes, chismosas y a veces alcahuetas.

BDD-A32080 © 2019 Editura Mirton; Editura Amphora
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:16 UTC)

3.2. Camarera

La camarera es empleada exclusiva de la señora y la ayuda sobre todo en su aseo personal. En *Lo prohibido*, Eloísa tiene una camarera italiana, "mujer de muchos enredos", que "había venido a España al servicio de una célebre artista del Real" (Galdós 2001: 318). Despierta la ira de José María, porque "había dado escándalo en la casa, dejándose requerir por los cocheros y lacayos, y […] Pepito Trastamara la perseguía por los pasillos" (Galdós 2001: 318) y pierde su trabajo: "Semejante trapisondista no debía seguir allí, y salió pitando, aunque Eloísa lo sintió porque la servía muy bien" (Galdós 2001: 318).

3.3. Nodrizas

Era una de las ocupaciones de las mujeres jóvenes en la época. La madre de Marianela la abandona y se va "a criar a Madrid" (Galdós 2011: 89).

Fortunata no puede amamantar a su segundo hijo y le proponen contratar a "un ama asturiana" (Galdós 1992 II: 510).

3.4. Prestamista

A prestar dinero con interés se dedica doña Lupe, la tía de Maximiliano en *Fortunata y Jacinta*. No es una mujer mala, tiene sus cualidades y sus buenos sentimientos, pero el dinero para ella es sagrado. Galdós la caracteriza de esta manera: "era juiciosa, razonable, se hacía cargo de todo, miraba con ojos un tanto escépticos las flaquezas humanas, y sabía perdonar las ofensas y hasta las injurias; pero lo que es una deuda no la perdonaba nunca. Había en ella dos personas distintas, la mujer y la prestamista. El que quisiera estar bien con ella y gozar de su amistad, tuviese mucho cuidado de que las dos naturalezas no se confundieran nunca. Un simple pagaré, extendido y firmado de la manera más cordial del mundo, bastaba a convertir la amiga en basilisco, la mujer cristiana en inquisidora" (Galdós 1992 I: 539).

3.5. Peinadoras

En *Fortunata y Jacinta*, la mujer de Ido del Sagrario aclara en su pintoresco lenguaje a Jacinta que su hija adolescente aspira a tener este oficio: "Es peinadora... Está aprendiendo con una vecina maestra. Ya tiene algunas parroquianas. Pero no le pagan, naturalmente... Es una sosona, y como no le pongan los cuartos en la mano, no hay de qué. Yo le digo que no sea panoli y que tenga genio; pero... ya usted la ve. Como su padre, que el día que no le engaña uno le engañan dos" (Galdós 1992 I: 328).

BDD-A32080 © 2019 Editura Mirton; Editura Amphora
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:16 UTC)

Fortunata prefiere prescindir de las peinadoras y peinarse sola. Sus amantes aprueban su elección, y su esposo Maximiliano llega a decirle: “En cuanto a las peinadoras, todas son unas grandes alcahuetas, y en la casa donde entran no puede haber paz” (Galdós 1992 I: 507).

3.6. Lutera

La misma mujer de Ido del Sagrario en *Fortunata y Jacinta* explica con estas palabras los entresijos de su trabajo: “Yo soy lutera, vamos al decir, pinto papel de luto. Cuando no tengo otro trabajo, me traigo a casa unas cuantas resmas, y las enluto mismamente como las señoras ven. El almacenista paga un real por resma. Yo pongo el tinte, y trabajando todo el día, me quedan seis o siete reales. Pero los tiempos están malos, y hay poco papel que teñir. Todas las luteras están paradas, señora... porque, naturalmente, o se muere poca gente, o no les echan papeletas...” (Galdós 1992 I: 327). Hay que destacar el cinismo de esta mujer, quien preferiría que se muriera más gente, para que ella pudiera vivir de su siniestro trabajo.

3.7. Vendedoras

A vender en el mercado se dedica Segunda, la tía de Fortunata, que le ofrece alojamiento cuando la heroína abandona a su marido Maximiliano Rubín, porque Juan Santa Cruz la embaraza por segunda vez. Juan no se hace cargo de Fortunata, no quiere saber de ella. Segunda es una mujer ambiciosa, que sueña con volverse rica cuando su sobrina dé a luz, pensando que el padre del bebé ayudará a criar a éste. Se equivoca. Es generalmente una mujer humilde, ignorante y de buenos sentimientos. No duda en ayudar a sus compañeras, cuando hay un incendio en el mercado y ella no se ve afectada: “la noche antes había habido fuego en dos o tres puestos inmediatos al de ella, y se pasó la mañana ayudando a sus compañeras a meter los trastos que se sacaron, y a reparar lo que de reparación era susceptible” (Galdós 1992 II: 459).

Cuando tienen dinero para invertir, las mujeres ponen una tienda de telas, complementos y ropa para mujeres. Es lo que hace Aurora en *Fortunata y Jacinta* y Refugio en *La de Bringas*. A la primera le va bien, pero la segunda confiesa: “Porque mire usted […]; aquí donde me ve, estoy arruinada. Me metí en un negocio que no entiendo, y como no tengo carácter, todos se han aprovechado de mi pavisosería para explotarme. Al principio, muy bien; la mar salada y sus arenas... Yo recibía el género, venían las señoras y se lo llevaban como la espuma. Como que era todo de lo mejor, y nada caro por cierto. Pero cuando tocaban a pagar... aquí te quiero ver. 'Que me espere a la semana que entra...'. 'Que pasaré por allí...'. 'Que vuelva...'. 'Que no tengo...'. 'Que torna, que vira', y a fin de fiesta, miseria y trampas” (Galdós 1994a: 282).

BDD-A32080 © 2019 Editura Mirton; Editura Amphora
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:16 UTC)

3.8. Prostitutas

La más conocida de las prostitutas de Galdós es Fortunata. No es mala persona, tiene buenos sentimientos y ama toda su vida al hombre que la desgracia. Juan Santa Cruz la abandona después de embarazarla y se casa con su prima Jacinta. Fortunata es pobre y lo único que se le ocurre es prostituirse. Dice que no sabe hacer nada, a pesar de que cocina muy bien y podría trabajar de criada. El drama de Fortunata es que Juan Santa Cruz, cuando la tiene cerca, se aburre de ella. A él le repugna la incultura y la tosquedad de Fortunata. La presencia de Fortunata provoca rechazo en Santa Cruz. En cambio, la ausencia de Fortunata provoca en el hombre un recuerdo persistente, mezclado con remordimientos, y deseo.

A lo largo de la novela, Fortunata evoluciona. Si al principio es una joven inocente, se vuelve una mujer madura, que juzga sin piedad a los demás. En su espíritu se desarrolla todo un proceso de autoconocimiento y de despertar de la conciencia. A pesar de haber tenido varios amantes, se considera más virtuosa que las mujeres de la alta burguesía, a quienes odia y envidia. Su amiga Aurora le cuenta que Jacinta, la esposa de Juan Santa Cruz, tiene un admirador, y Fortunata no duda de que Jacinta no es tan virtuosa como pretende:

"¿Virtuosa?, tié gracia... Ninguna de estas casadas ricas lo es ni lo puede ser. Nosotras las del pueblo somos las únicas que tenemos virtud, cuando no nos engañan. Yo, por ejemplo... verbigracia, yo. Entrole una risa convulsiva. ¿Y de qué te ríes, pánfila?-se dijo a sí misma-. Más honrada eres tú que el sol, porque no has querido ni quieres más que a uno. ¿Pero estas... estas?... Ja ja ja. Cada trimestre hombre nuevo, y virtuosa me soy. ¿Por qué? Pues porque no dan escándalos, y todo se lo tapan unas con otras. ¡Ah!, señora doña Jacinta, guárdese el mérito para quien lo crea; usted caerá... tiene usted que caer, si no ha caído ya" (Galdós, 1992: II 84).

Eloísa, la protagonista de la novela *Lo prohibido*, es una mujer fría y calculadora. Está casada con Pepe Carrillo, pero se enamora de su primo José María y vive con él un amor prohibido. Rico y generoso, el héroe potencia la pasión insensata de Eloísa, la mujer que ama, por los objetos de arte y el lujo. Eloísa desea comprar todo lo bello que ve, y llega a tener una casa que parece un almacén de objetos de arte, o un museo, y de ninguna manera un hogar familiar. José María no necesita mucho tiempo para convertirla en su amante, a pesar de que al principio tiene que lidiar con los remordimientos de la mujer adúltera. Al final de la novela, el narrador asegura que Eloísa gasta toda la fortuna heredada de su marido y –como José María se niega a casarse con ella–, se prostituye.

BDD-A32080 © 2019 Editura Mirton; Editura Amphora
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:16 UTC)

Rosalía, en *La de Bringas*, tiene unos principios muy cínicos: “Dime tus necesidades y te diré si eres honrado o no” (Galdós 1994a: 271). Según ella, la necesidad justifica infringir las leyes y las normas morales. Una persona necesitada tiene derecho a ser inmoral. Como llega a disculpar las faltas de las mujeres que se venden por *necesidad*, subordinando la moral a la *necesidad*, Rosalía acaba cediendo a uno de sus admiradores, el señor Pez.

En la misma novela *La de bringas*, Refugio es una prostituta lúcida e inteligente, que se considera más digna que las mujeres de la alta sociedad, que aparentan decencia: “Grandísimas... […], yo no engaño a nadie; yo vivo de mi trabajo. Pero vosotras engañáis a medio mundo, y queréis hacer vestidos de seda con el pan del pobre. Y óigalas usted echar humo por aquellas bocas, criticando y despreciando a otras pobres. Alguna ha habido que después de mirarme por encima del hombro, y de hacer mil enredos para no pagarme, ha venido aquí a pedirme dinero... ¿Y para qué sería?... tal vez para dárselo a su querido”. (Galdós 1994a: 283).

Bibliografía

Caudet, Francisco. 1992: *Introducción*, in B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, Madrid: editorial Cátedra, p. 11-86.

Del Río, Angel 1982. *Historia de la literatura española* (vol. 2), Barcelona: Editorial Bruguera.

Menéndez Peláez, Jesus et al. 2005. *Historia de la literatura española* (vol. III), León: Editorial Everest.

Pérez Galdós, Benito.1992. *Fortunata y Jacinta*, I, II. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

Pérez Galdós, Benito. 1994a. *La de Bringas*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas, Madrid.

Pérez Galdós, Benito. 1994b. *Misericordia*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

Pérez Galdós, Benito. 2001. *Lo prohibido*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

Pérez Galdós, Benito. 2008. *Tristana*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

Pérez Galdós, Benito. 2011. *Marianela*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

Pérez Galdós, Benito. 2012. *Tormento*. Barcelona: Vicens Vives.

http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf consultado el 29 de octubre de 2018.

RÉSUMÉ

Mots-clés: Galdós, réalisme, femme, profession

En tant qu'écrivain réaliste, Galdós souhaite refléter fidèlement dans ses romans la société du XIXe siècle. Les femmes ont un rôle prépondérant dans ses œuvres et c’est pourquoi on se propose d’éclaircir à travers celles-ci la condition des femmes, avec leurs soucis quotidiens et leurs professions ancillaires.

BDD-A32080 © 2019 Editura Mirton; Editura Amphora
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:16 UTC)